

La alteridad en *La pell freda* de Albert Sánchez Piñol: Una lectura del monstruo desde el racismo

Elisabet Liminyana Vico

University of Florida

En los albores del siglo XXI aparece una novela catalana de ciencia ficción de autor primerizo, Albert Sánchez Piñol, y de propuesta clásica, narración lineal, con personajes redondos y criaturas antropomórficas aterradoras. La novela ha tenido un gran éxito, siendo traducida a numerosas lenguas y con una versión cinematográfica en camino. Sánchez Piñol—antropólogo e investigador de los pueblos pigmeos del centro de África y de sus relaciones con Occidente—explicaba que su conocimiento del ser humano le ha llevado a estar fascinado por los monstruos, su principal artefacto literario, por lo poco explotados que están en la literatura (Pérez Prat). Enfoca el acercamiento a la producción de ciencia ficción desde la creación de personajes verosímiles y bien perfilados, los cuales asegura ser más fáciles de elaborar que los monstruos, porque estos últimos tienen que ser trabajados mucho para evitar que parezcan personajes menores (“Entrevista” s/n). El novelista concibe los monstruos como personajes trágicos, incomprensidos, diferenciados y distanciados de lo que les rodea, e intenta aproximarlos y explorar sus relaciones (“El gust” s/n). La alteridad juega un papel fundamental en sus creaciones, presentada como inalcanzable e insuperable. Este artículo se aproximará a la presencia del otro en la obra *La pell freda* desde la clave del racismo como la imposibilidad de la convivencia ante la diferencia.

La mayoría de las culturas, en el proceso de creación de sus divinidades, han tenido la necesidad de formar una antítesis divina, la figura maligna, para hacerle pagar todos los horrores que ninguno de sus dioses puede justificar. El misterio de la encarnación del mal lo hemos proyectado fuera de nosotros, en forma de vampiros, fantasmas, momias, diablos, muertos

vivientes y otros seres mutantes o incluso venidos de otras galaxias. De todos estos monstruos desconocemos el porqué de su existencia; sólo sabemos que provocan un gran pánico a los individuos. Su uso literario es clave bajo el concepto de otredad, puesto que representan los valores sociales que se rechazan en el otro, con el cual se convive.

La pell freda presenta la relación antropológica de dos hombres aislados, tanto por su relación de soledad y de incomunicación como por el entorno de una isla remota llena de monstruos hostiles. A través de la visualización de ciertas claves de la civilización occidental con esta situación extrema, plantea la alteridad de los humanos en cuanto a los monstruos y explora vías de relación entre ellos. En la misma línea, *La transparencia del mal, ensayo sobre los fenómenos extremos* de Baudrillard, es una obra que investiga el elemento de la otredad en profundidad. Mediante conceptos como el del Otro, la alteridad radical, el mal radical, la transparencia del mal o la irreconciliación, versa un tratado filosófico que indaga la conceptualización y la consecuencia de las relaciones del ser humano ante la diferencia. Estas dos obras serán el corpus de la investigación que propongo.

El teórico-sociólogo francés expone un tratado en el que se pregunta por la situación del ser humano tras la modernidad. La liberación sexual y política, el desenfreno de la producción, el arte masivo, la crítica o la crisis, entre otras cosas, nos sitúan en un post-desenfreno donde la realidad humana ha mutado sustancialmente. Para Baudrillard, la clave de la realidad es que ya no hay realidad, que todo es un simulacro; después del despropósito ya no puede ser real lo que existe. El protagonista de la novela, Kollege, explica esa situación de ilusión ante una realidad convulsa. Tras un año con vivencias extremas en la isla, un barco vuelve para sacarlo de allí, pero no es capaz de volver al mundo real; éste ya no existe para él porque está atrapado en el simulacro de la realidad. El nuevo oficial que ocupará su posición le pide que lo recoja en el faro

para estar protegido, lugar más seguro de la isla, y así no ser asesinado por los monstruos. La respuesta que recibe es:

No crea en el faro—le insistí. Los hombres que llegan aquí han perdido la fe y se aferran a los espejismos. Pero ninguno ha abrazado nunca un espejismo—la voz me cambió: Si tuviera fe caminaría sobre las aguas y volvería al lugar del que ha venido. (Sánchez Piñol 305)

Baudrillard explica que del desarrollo tecnológico y científico ha brotado una nueva realidad ficticia, un nuevo hombre, un nuevo yo y, en consecuencia, un nuevo otro. ¿Quién es el yo y quién es el Otro para este filósofo? El yo es aquel que se reconoce ante el doble, es decir, el yo que el ser humano quiere ser, el que desea como su perfección: el sueño de una realidad que no existe, una ilusión, con una tremenda fuerza porque es fantasía (Baudrillard 49). Como pasa en *La pell freda*, cuando el nuevo oficial atmosférico llega a la isla desierta donde iba a trabajar durante un año de forma aislada, se aleja de este doble, e incluso de su yo. Tras la Segunda Guerra Mundial, el personaje que nos hace de voz narrativa queda completamente desencantado del mundo, de las personas y de la sociedad. No quiere ser otro, no quiere ser él, no quiere ser persona. Por eso se aísla y acepta un trabajo que le aleje de su Irlanda natal, como vemos en las magníficas primeras líneas de la novela:

Nunca estamos infinitamente lejos de aquellos a quienes odiamos. Por la misma razón, entonces, podríamos creer que nunca estaremos absolutamente cerca de aquellos a quienes queremos. Cuando me embarqué ya conocía este principio atroz. Pero hay verdades que merecen nuestra atención, y hay otras con las que no nos conviene dialogar. . . No se preocupe por mí, le insistí yo [al capitán del barco]. Está aquí por un desengaño, estoy seguro, afirmó él. Después de una duda

le dije que quién sabía, y él me contestó sí, claro que sí, ha venido por despecho.

(Sánchez Piñol 7, 23)

Más adelante, tras la sugerencia de las primeras líneas, nos explica con vehemencia el porqué completo de la búsqueda de una realidad alienada de los hombres y, con ello, nos ofrece una de las primeras reflexiones sobre la alteridad:

Nadie pensaba en disfrutar de la paz, ni el nuevo gobierno ni los viejos rebeldes. De pronto, aquellos por los que habría dado mi vida se convirtieron en unos absolutos desconocidos, los unos y los otros. Antes los hombres escondían armas, ahora las armas escondían hombres. Lo más insoportable fue darme cuenta de la enorme distancia que me separaba de aquellos que había creído tan cerca. No podía odiarlos. Era peor: sencillamente no los podía comprender. Era como si hablara con selenitas. Mi patria nunca había sido mía. Y ahora que lo podía ser [independencia de Irlanda] me sentía como un extranjero. (Sánchez Piñol 44)

El oficial atmosférico irlandés, la voz narrativa de la novela, demarca la alteridad como aquellas personas compañeras, amigas, con semejanza a su causa y a su realidad. El Otro es reconocible, pero es ininteligible, lejano. Ya no quiere compartir vida con este Otro por el que tanto había luchado. Se rinde a su alteridad porque la frustración lo supera. Baudrillard dice que no es evidente que el Otro exista para todo el mundo. Hay relaciones asimétricas: uno puede ser el Otro del otro sin que el Otro sea el otro de uno. Cuando no se quiere conocer o negociar con el Otro, puede que no haya aceptación del Otro como otro. Pero si hay otro que considera al Otro como tal, aunque sea para convertirlo en la parte negativa del discurso social y para destruirlo, nos encontraremos ante una relación de alteridad. Probablemente el irlandés no es el Otro de sus compañeros combatientes y políticos, pero ellos sí lo son de él.

Estando ante una obra de la literatura catalana y partiendo de la premisa de que en una novela no hay cosas inocentes, me parece necesario hacer una pequeña reflexión sobre el hecho de que el personaje principal sea irlandés, excombatiente del sector nacionalista, el IRA. Kollege se ve desencantado de la vida ante la resolución política del conflicto armado en Irlanda. A principios del siglo XXI diversas personalidades políticas del ámbito nacionalista catalán empezaron a utilizar argumentos xenófobos e intolerantes contra la inmigración. A su vez, emergieron partidos políticos profundamente xenófobos con distintivo “nacionalista catalán”. Votantes, simpatizantes y catalanes nacionalistas se vieron decepcionados por el abuso político del discurso en contra de los extranjeros. Puesto que la lectura del monstruo que este artículo propone se basa en la premisa del racismo, considero que una de las interpretaciones que se podría dar a la novela es una muestra de las problemáticas que surgen al usar el racismo como método de convivencia con la inmigración. Véanse artículos periodísticos donde se recogen comentarios xenófobos de políticos o personas influyentes de derechas, como Marta Ferrussola ("El Periódico" 21 de Febrero de 2001), Jordi Pujol ("El País" 24 de Febrero de 2001) o Heribert Barrera ("La Vanguardia" 27 de Febrero de 2001). Desde la izquierda, consúltese el ensayo de Pilar Rahola *La república islámica de España*. Madrid: Editorial RBA, 2011.

Uno de los términos claves para entender a Baudrillard y para interpretar *La pell freda* es el de la alteridad radical, la cual es aquella otredad inalcanzable, no entendible; la incomprensión de la diferencia. Cuando el oficial atmosférico se enfrenta a los monstruos durante las primeras noches de su estancia en la isla, los monstruos no son el Otro a conocer, simplemente son algo repulsivo, detestable, con quien no se quiere negociar. Es la misma experiencia que tiene Batís Caffó, el farero. Los monstruos son la alteridad radical, aquella que se ve como lo opuestamente no alcanzable, sin más interacción que la coexistencia obligada:

Primero aparecieron unas cabezas que se acercaban a la costa. Como pequeñas boyas móviles, que avanzaban como aletas de tiburón. . . A medida que pisaban la arena, se convertían en réptiles. La piel mojada hacía pensar en un acero artístico que se hubiera ungido con aceite. . . Aquellos pies de pato no podían evitar hacer ruido fuera de su elemento. Chafaban la arena y los guijarros dispersos haciendo grandes oquedades, como si pisaran nieve suave. De las gargantas salía un cuchicheo de complot general. Ya no podía más. Abrí la ventana, lancé un tronco encendido, que inflamó el petróleo, la leña y las montañas de libros, y cerré. Disparaba desde la tronera sin un blanco concreto. . . Monstruos, monstruos y más monstruos. Aquí, allá, allá, aquí. . . Siempre igual—dijo más para él que para mí. Con un par de muertos hay suficiente para que no escalen [el faro]. Quieren devorar al bueno de Batís Caffó y acaban comiéndose a sus muertos. Ranazas, inmundas ranazas. (Sánchez Piñol 65-6, 115).

Encontramos que ante la encarnación del mal que provoca el Otro, aparece el miedo a la pérdida de la identidad. El ser humano se reconoce a sí mismo primero, a su “yo”, se delimita para saber quién es uno mismo, donde está, cuáles son sus límites y quién es el Otro. Por esta reacción al proceso de la otredad, el irlandés encuentra una inscripción en una pared natural del bosque salvaje de la isla donde Caffó había escrito:

Batís Caffó vive aquí

Batís Caffó hizo esta fuente

Batís Caffó escribió esto

Batís Caffó sabe defenderse

Batís Caffó domina los océanos

Batís Caffó tiene lo que quiere y sólo quiere lo que tiene

Batís Caffó es Batís Caffó y Batís Caffó es Batís Caffó

Dixit et fecit. (Sánchez Piñol 124)

Tras el “yo” viene el “nosotros”. Ante el mal radical, los congéneres, por diferentes que sean o por las posibles rencillas, sienten la necesidad de unión para la supervivencia. El enfrentamiento de una situación compartida no deseada ya no es causa de un malestar tal que justifique que no se comporten como un equipo ante los monstruos. Las posiciones delante de la alteridad radical se perfilan: “Batís, ¿qué sentido tiene que luchemos en solitario? Cuando estamos rodeados de depredadores, la causa de los hombres es una sola... Yo tenía tanto miedo de los monstruos como de la indefensión (Sánchez Piñol 66).

Uno de los principales conflictos de las sociedades occidentales es el miedo a lo desconocido. Este hecho genera mucha violencia, tanto física como simbólica, que es una de las máximas que ha caracterizado la literatura de Sánchez Piñol. El autor ha afirmado en diversas ocasiones que el miedo es lo que mueve el mundo. Baudrillard indica que cuando el intercambio dual no es posible, aparece el terror. Cualquier alteridad radical es el epicentro del terror; es una diferencia recíproca, la diferencia que se ejerce sobre el mundo normal con su existencia y la que el mundo ejerce sobre él para aniquilarlo:

Lo que siguió fue una lección macabra. El embrollo de monstruos se arremolinaba contra la puerta. No podían forzarla y no podían escalar la pared. Pero había suficientes para improvisar torres de cuerpos. Eran un magma de brazos, de piernas y de torsos desnudos. Sin ningún tipo de orden, empujándose caóticamente, unos subían encima de otros y la montaña ganaba metros. Batís todavía se contenía un poco, con una sangre fría que asustaba. Cuando el más

elevado alcanzaba las primeras estacas con las garras, Batís sacó dos cañones de su escopeta por la barandilla. El tiro hizo que el cerebro del monstruo explotara; fragmentos de cráneo volaron como metralla. La bestia calló y con ella se derrumbó la torre. . . Una torre similar subía por mi lado. Yo tuve que matar a un par para derrumbarla. Caían relinchando como hienas heridas, rodaban y pequeñas multitudes se llevaban los cadáveres. (Sánchez Piñol 114-15)

La violencia entre los monstruos y los dos hombres va *in crescendo* durante la novela. Las noches, que con el invierno se hacen más largas, se llenan de batallas, de muertos, de armas y de heridas. El Otro al que no se quiere conocer, con quien no se quiere convivir, queda relegado a la exterminación. La aventura hacia lo desconocido da miedo, pero a la vez curiosidad, placer. No saben si sobrevivirán o no a la aventura y al final dará igual. Esta espiral de violencia que crea la otredad, el miedo a lo no conocido, es lo que Baudrillard denomina el mal radical. Los dos personajes humanos de la novela lo experimentan uniéndose, pero ante el mal radical la otredad se hace gigante.

En repetidas ocasiones Sánchez Piñol ha exclamado “¡que vienen los monstruos!” cuando se le pregunta por la otredad. La ironía permite delimitar algo latente: los otros no conocidos son monstruos que dan miedo. Baudrillard señala que la consciencia de la alteridad es un proceso constructor como la negación de la alteridad es un proceso auto-destructor. En el momento que no reconocemos la existencia de otro, nos subyugamos exclusivamente a nosotros mismos, sin demasiada definición. Si desaparece el infierno del Otro aparece el infierno de lo mismo. El Otro puede ocultar a Otro, pero el mismo sólo puede ocultarse a uno mismo. Por lo tanto, el sujeto queda expurgado de la alteridad, condenado a la repetición. El Otro ya no está hecho para ser destruido, sino entendido, liberado, mimado, reconocido. Hay una fuerza de comprensión

política y psicológica del Otro, porque el Otro ya no es una amenaza, es el mismo el que ocupa su lugar. (Baudrillard 52-5). Una de las descripciones de una de los monstruos en la novela, Aneris, dice:

De una observación sucinta se desprende que es cuadrúmana, termostática, daltónica, biliosa y abúlica. Pero tiene formas tan antropomórficas, maneras tan humanas, que hacen falta auténticos esfuerzos para resistir la tentación de establecer diálogos. Hasta que nos topamos con una inteligencia de gallina: no nos mira, no nos escucha; no nos ve, no nos oye. Vive en una órbita solitaria.
(Sánchez Piñol 134-35)

Baudrillard recuerda que la sociedad post-moderna ha tendido a dividir la diferencia de manera dual: el bien y el mal, el hombre y la mujer, el superior y el inferior. Pero este planteamiento hace de la alteridad una utopía porque el Otro es una pieza mucho más complicada, con más matices. La alteridad no tiene por qué ser un enfrentamiento contrario, puede tener funciones diferentes. La diferencia planteada de esta manera mata al Otro. La debilidad de los pensamientos dialécticos de la alteridad está en el intento del buen uso de la diferencia, aunque nacieron de la diferenciación obsesiva. Pero el racismo nos muestra que no hay un buen uso de la diferencia. El racismo no existe cuando el Otro es Otro, sino cuando su diferencia es diferente. Entonces hay que apartarlo porque es peligroso.

Así encontramos que, bajo la flexibilización de la otredad, bajo el reconocimiento de uno mismo, se inicia una búsqueda desesperada por reconocerlo, por convertirlo en algo interpretable. Hasta el punto que se intenta convertir el monstruo, la alteridad, en un igual; se pretende disfrazar la alteridad del mismo para poder aceptarla, como dijera Baudrillard. Se rompe el pacto de que el Otro es el Otro y se abre el camino a la tolerancia, hasta tal punto que

Batís Caffó domestica uno de los monstruos, una hembra, y tras relacionar el cuerpo de la ranaza, como los protagonistas designan a los monstruos, con el de una mujer, mantiene relaciones sexuales con ella:

Primero fueron unos gemidos de la mascota. ¿La apalizaba? No, a los sonidos de la mascota pronto se sobrepusieron los de un Batís íntimo. No me podía creer lo que me decían mis orejas, incluso pensé en una alucinación auditiva. No, no lo era. Eran gemidos, sí, pero de placer. (Sánchez Piñol 119)

Cuando el oficial atmosférico descubre esta relación, sufre un shock muy contradictorio. Se pregunta cómo es posible que si el monstruo es radicalmente opuesto a ellos, se pueda establecer una conexión así. Acusa a su congénere de traidor por su acercamiento a aquello que les mataba por las noches:

¿Cómo podía fornicar con uno de los mismos monstruos que nos acosaban cada noche? ¿Qué ruta mental había seguido para salvar los obstáculos de la civilización y la naturaleza? Aquello era peor que el canibalismo, que se puede llegar a entender en situaciones desesperadas. La incontinencia sexual de Batís requería un estudio clínico. (Sánchez Piñol 119)

Pero a la vez, decide iniciarse en este conocimiento de la otredad. Baudrillard nos explica que la alteridad radical, en contexto de convivencia, está obligada a entrar en una alteridad no radical, negociable. El Otro radical no es exterminable ni aceptable: hay que promover el Otro negociable, el Otro de la diferencia. El oficial atmosférico, inspirado por Caffó, flexibilizando la otredad ante la convivencia, abre camino hacia el descubrimiento del monstruo:

[Batís] ha desaparecido por el bosque y no ha vuelto hasta última hora. Mientras tanto, he capturado a la mascota y me la he llevado a un rincón, pese a la

resistencia con la que se me oponía. Muerta de miedo, no ha entendido que sólo quería palparle el cráneo. La cabeza es perfecta. Me refiero a una perfección lisa, una esferidad limpia de asperezas. Una vuelta espléndidamente redonda, cuando en los seres humanos acostumbra a tener diversas connotaciones y prolongaciones. ¿Debe ser así para soportar las presiones abismales? No tiene las concavidades de los criminales de nacimiento, tampoco las protuberancias de los genios prematuros. Sorpresa del frenópata: ningún desarrollo especial de la zona parietal u occipital. Tiene el volumen ligeramente menor que en las mujeres eslavas y un sexto más dilatado que el de la cabra bretona. . . No tiene amígdalas, en su sitio aparece un segundo paladar, que debe servir para impedir la entrada de agua. Sufre anosmia y no huele los olores. En cambio, sus orejitas pueden escuchar sonidos que a mí me resultan inaudibles, como pasa con los cánidos. A menudo se embelesa, tiene lapsos de desvanecimiento, durante los cuales pierde la cabeza en beneficio de quién sabe qué voces, melodías o innovaciones. ¿Qué siente la mascota? Imposible discernirlo. Membranas en las manos y en los pies, de amplitud y longitud más moderada que entre los machos. Puede separar los dedos superiores e inferiores en un ángulo imposible para los humanos. Especulo que es un movimiento que los monstruos hacen en el agua para ganar impulso de natación. (Sánchez Piñol 135-36)

El aproximamiento que el oficial atmosférico hace hacia los monstruos es remarcablemente verosímil. Se dispone que el personaje rompa con la alteridad radical a partir de los parámetros de conocimiento de la otredad que se aplicaban en la Europa de finales del siglo XIX y principios del XX: la eugenesia. Esta pseudo-disciplina científica planteaba la

mejora de la raza en términos biológicos, no educativos. Todo se derivaba por la biología: tener buenas o malas notas, ser buena o mala persona, ser pobre o rico, etc. Pretendía crear una nueva generación de personas “sanas”, es decir, higiénicamente aceptables desde un punto de vista biológico. Por eso el irlandés se propone delimitar esta higienización con la exploración del cuerpo de Aneris, la mascota monstrua que vive con ellos en el faro. En otra de las exploraciones a Aneris, Kollege describe una de las escenas más excitantes en relación al aproximamiento de la alteridad. Reflejado en los ojos del monstruo, se ve a sí mismo, se reconoce, pero tiene miedo porque se ve a partir de los ojos del monstruo. La otredad le refleja, le interpreta, le muestra el “yo”, quién es él. Este proceso de auto-reconocimiento a partir de la alteridad hace que ya no exista la alteridad radical, ya hay vías de comunión, aunque sea la reflexión de cómo es el “yo” a partir del Otro:

He encendido una vela y la he acercado y alejado alternadamente de sus ojos. La luz excesiva reduce las pupilas, que se convierten en una ranura mínima, como en los felinos. Cuando lo he observado no he podido evitar un espanto: los ojos son unos espejos prodigiosamente azules, más redondos que ovalados. Brillantez de ámbar, un líquido ocular con densidad de mercurio. Me he visto allí dentro, mirándola, es decir, mirándome. He estado a punto de desistir. Cuando uno se ve reflejado en los ojos del monstruo sufre vértigos ridículos pero poderosos, que sólo me acuse quien haya participado en la experiencia. (Sánchez Piñol 138)

Con el principio de reconciliación e irreconciliación, Baudrillard nos indica que se impone la irreconciliación ante la turbación de la alteridad. El bien se centra en no hacer el mal; el mal se centra en sí mismo. La seducción y el exotismo son el exceso del Otro y de la alteridad,

es lo irreductible. Así que el mal lleva a la destrucción, como la alteridad radical o la otredad aceptada.

La aceptación de Aneris, la mascota monstruo que acogen en el faro, dictará el final de una posible vida fuera de la isla. Baudrillard define la utopía universal de la comunicación contra la transparencia del mal. Formula que el problema del Otro es la hospitalidad. El Otro es el huésped, el extranjero. Pero cuando es recibido e iniciado en mis reglas, es máspreciado que yo mismo; este es el ciclo. La mascota será la culminación de este ciclo en *La pell freda*. Aneris es sirena escrito al revés. Canta cuando los humanos van a ser atacados por los monstruos, como la figura de la sirena mitológica que cantaba para atraer y engañar a los marineros que la escuchaban, llevándolos a la muerte:

La mascota había empezado una tonada de ascendencia remotamente balinesa, una melodía que sería inútil describir, una música que escaparía cualquier pentagrama. ¿Cuántos humanos deben haber escuchado aquella canción? ¿Cuántos seres humanos, desde los inicios de los tiempos, desde que el hombre era hombre, han sufrido el privilegio de escuchar aquella música? ¿Solamente Batís Caffó y yo? ¿Todos aquellos que en algún momento han enfrentado la última batalla? Era un himno espantoso y era un salmo bárbaro, y era bello en su malicia ingenua, muy bello. Tocaba todo el espectro de nuestros sentimientos, con la precisión de un bisturí. (Sánchez Piñol 112-13)

La atracción hacia esta criatura hará que todos los hombres llevados a la isla se queden para estar a su lado, profundamente enamorados de ella, de lo desconocido que emana de la relación inalcanzable (léase exotismo). El Otro y la atracción misteriosa completados con el ciclo de la hospitalidad. Centrémonos en la información que tenemos de los monstruos: son seres

que llegan a la isla a través del agua y que ocupan el lugar desde la oscuridad, la noche, para atacar a los habitantes “civilizados”, es decir, con una educación occidental (irlandés, austríaco y el último que es judío, siempre europeos). La lectura que propongo es la interpretación del monstruo partiendo de la realidad del Estado Español en el siglo XXI. ¿Quién llega por mar y ocupa espacios no visibles? ¿Qué fenómeno hace que los habitantes autóctonos se sientan atacados por los que llegan por mar? La respuesta es la inmigración africana, aquella que suele llegar con una tradición, unas costumbres, una fe y una manera de entender el mundo muy diferente. A la que se le culpa de poseer espacios que son “propios” de los españoles. La que llega por mar, de maneras remotas y poco seguras. El Otro de esta interpretación de la novela.

En un momento de la novela, el técnico atmosférico irlandés adopta un monstruo niño. Llega a sentir verdaderos instintos paternos y crea una relación tan fuerte que las últimas palabras de la novela se refieren a este ser, Triángulo. Así empieza la relación:

Empecé a valorar los niños como barómetro de la violencia. Mientras ellos estuvieran, pensaba, los citauca no nos atacarían. Sufría más por ellos que por mí. . . El más travieso de todos era una especie de triángulo pequeño y feísimo. Triángulo, porque las espaldas eran muy anchas y las caderas estrechas. . . Me pregunté si aquel mundo submarino debía ser tan diferente del nuestro: sin duda tenían padres y madres, y la existencia de Triángulo demostraba que también tenían huérfanos. (Sánchez Piñol 255-56).

El hecho de que Kollege sintiera compasión por los niños nos dice que hay cosas de la otredad que son respetables para el protagonista. Pero aún hay más, la convivencia con los monstruos niños provocan una tregua entre los dos lados, es decir, había cosas que ambos podían respetar. Este elemento se puede interpretar como la posibilidad de convivencia entre

inmigrantes y españoles por el hecho de que los autóctonos ven esperanza en las nuevas generaciones jóvenes. Pero, ¿qué pasa con los que no nacieron o crecieron en la isla en contacto con el Otro, es decir, el inmigrante de otro país no asimilado? El ejemplo lo encontramos en la relación con Aneris, la monstrua acogida en el faro.

La relación tanto de Kollege como de Caffó con Aneris rae en un principio: el de sumisión. Los hombres le permiten vivir con ella, incluso protegerla, siempre que acepte el rol de conquistada, aculturada, asimilada, maltratada, ignorada y siempre agradecida. La relación se contempla bajo las bases de la colonización, donde el colonizado acoge la cultura del colonizador como superior. La cultura impuesta no sólo sirve para mimetizar, sino también para negar la propia como aceptable. Esta conexión de convivencia desigual es la que enmarca la conclusión de este artículo: ¿cómo ve la obra el racismo? ¿Cómo se interpreta la relación con la otredad inmigrada? La respuesta es contundente: no se puede. Incluso tras la adopción de un pequeño monstruo, o la adopción de una amante monstrua, la otredad queda alejada, sin posibilidad de convivencia. Ojalá dejáramos esta resolución para el mundo de la ficción, donde se enmarca *La piel fría*.

Obras citadas

Baudrillard, Jean. *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos*. Trad. Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama, 1991. Print.

Burgos, Jean et al. *Le monstre*. France: Éditions Lettres Modernes, 1975. Print.

Cohen, Jeffrey Jerome. Ed. *Monster Theory*. Estados Unidos: University of Minnesota Press, 1996. Print

“El gust per la lectura. *La pell freda* d’Albert Sánchez Piñol”. *www.xtec.cat*. Generalitat Catalana, 2004-2005. Web. Octubre 2009.

http://www.xtec.cat/lic/centre/professorat/dossiersgust/Sanchez_2004.pdf

“Entrevista a Albert Sánchez Piñol”. *Periodista digital*. 22 Abril 2009. Web.

<http://www.youtube.com/watch?v=XepbVUso3lw&feature=related>

Pérez-Prat, Alejandro. “Entrevista a Albert Sánchez Piñol”. S.F. Web. Octubre 2009.

<http://www.literaturas.com/v010/sec0602/entrevistas/entrevistas-04.htm>

Sánchez Piñol, Albert. *La pell freda*. Barcelona: Edicions La Campana, 2006. Print.

Stade, George. *Equipment for Living: Literature, Modern Monsters, Popsters and Us*. Grosseto, Italy: Pari Publishing, 2007. Print.